

RESEÑA DEL LIBRO
*LA ECONOMÍA DEL TIEMPO
Y DE LA IGNORANCIA*

(O'Driscoll, Jr. y Rizzo,
Unión Editorial, Madrid 2009)

CRISTÓBAL MATARÁN LÓPEZ*

Publicado originariamente en 1985, la edición de esta reseña se basa en la publicada en castellano en 1996. O'Driscoll y Rizzo llevan el debate de la situación actual de la Escuela Austriaca al corazón de la batalla: la metodología. Los autores comienzan su exposición preguntándose cómo ha variado la concepción de la ignorancia dentro de las diferentes escuelas de pensamiento económico, particularmente aquellas rivales a la Escuela Austriaca. Su conclusión es que los economistas del *mainstream*, mal que les pese, han incorporado diversos elementos de la teoría subjetivista en su análisis ante la superioridad palmaria y la inacción de sus argumentos. Sin embargo, los autores también han diversos puntos de conexión entre las distintas concepciones de la acción empresarial, hasta el punto de afirmarse que los economistas neoclásicos, debido a la incorporación de estos elementos austriacos, pueden llegar a ofrecer aportaciones interesantes a la investigación económica. Para ello, van desgranando una a una las distintas condiciones de la concepción neoclásica, o más bien, de su síntesis con el keynesianismo en lo que se conoce como *síntesis neoclásica*.

Como decimos, los autores basan su estudio en la defensa del subjetivismo austriaco. Pero van un paso más lejos de lo que los tratados de Menger y Mises nos tienen acostumbrados. Tomando

* Máster en Economía de la Escuela Austriaca por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.

como punto de partida la concepción de tiempo subjetivo de Böhm-Bawerk, los autores ahondan en la relación entre éste y la ignorancia. Frente a la concepción neoclásica que desprecia totalmente la ignorancia, llegando a considerarla una rémora en las decisiones de maximización propias de esta concepción, los autores la defienden como una condición indispensable para que surja la acción creativa del hombre. Porque, en efecto, en un mundo de información dada en el que el ser humano se comporte como un robot que simplemente se dedique a maximizar funciones de utilidad, la ignorancia se convierte en una restricción más que añadir al modelo. Frente a esto, los autores presentan batalla en dos frentes. Por un lado, atacan la concepción bayesiana de resolución de problemas en las ciencias sociales utilizando el método de las ciencias naturales. En este sentido, los autores se sitúan en la clara concepción austriaca de dualismo metodológico. Por otra parte, los autores no consideran el modelo de ignorancia como un mal que deba superarse, sino como la ya citada condición para que surja la rica empresarialidad humana, con todas sus ventajas.

Volviendo al tema del tiempo subjetivo, los autores critican de nuevo objetivo de los neoclásicos. Para ello, emplean la perspectiva del tiempo newtoniano y la nefasta influencia de los avances en las ciencias naturales en las ciencias sociales. En ese tiempo objetivo, sin ir más lejos, no es posible el aprendizaje de los individuos, particularmente en lo relativo a las instituciones sociales, dado que una concepción objetiva del tiempo borra completamente la posibilidad del error y de mejora por parte de los seres humanos.

El marco de aprendizaje debe situarse, por tanto, en un entorno que los autores tachan de *subjetivismo dinámico*: tratan de buscar la porción de realidad que los economistas trata de explicar. Para ello, el análisis austriaco echa por tierra toda concepción anterior basada en situaciones estáticas. La metodología austriaca trata al ser humano tal cual es, mientras que la concepción neoclásica trata al ser humano como le gustaría que fuese: con un conocimiento perfecto y omnisciente de todas las situaciones y resultados posibles. Esto, además de convertirse en una completa imposibilidad que anula todas las conclusiones que pudieran alcanzarse, condena al ser humano a ese estado de inacción ya

citado. Pero, por si fuera poco, observa la economía como un conjunto cerrado. Ante la llegada de cualquier agente externo, la concepción neoclásica demoniza esta acción y lo nombra *shock externo*, siempre tomando la distinción entre lo que se encuentra dentro y fuera de su modelo de manera arbitraria.

La conjunción neoclásica debe completarse con unos actores económicos bajo el supuesto de omnisciencia, supuesto absolutamente alejado de la realidad. Esta omnisciencia propia de dioses ha comenzado a resquebrajarse en las últimas décadas. Sin embargo, los economistas del *mainstream* se resisten a terminar de certificar la defunción del supuesto de conocimiento perfecto. Porque, sin ir más lejos, la refutación de este supuesto supondría la derogación de todas sus conclusiones y todos sus preceptos. Nada de lo que hayan podido avanzar en la ciencia económica desde sus orígenes puede tener validez bajo la luz de un conocimiento perfecto.

La empresarialidad neoclásica, basada en las *expectativas racionales*, no supone, por tanto, sino el gran fraude al que la ciencia económica se ha entregado, particularmente durante la segunda mitad del s. XX. Pese a que sus mismos defensores ya empiezan a conceder la invalidez de su método, no se puede hallar en casi ningún centro de enseñanza universitaria del mundo una metodología diferente que haga caer la síntesis neoclásica.

Por tanto, no puedo más que recomendar este libro, particularmente a aquellos estudiantes que se inician en el campo de la metodología. Iniciación en el pilar fundamental sobre el que se construye cualquiera ciencia, pero que se ignora totalmente en los planes de estudio. Tan solo los estudiantes más inquietos, con más ganas de aprender por su cuenta, llegan a descubrir el mundo que la metodología les ofrece y las apasionantes batallas intelectuales que afronta.

